

Todo genuino filósofo tiene su vida involucrada en el quehacer filosófico. Heidegger, fallecido recientemente, es un caso notable. Ya sus escritos habían dejado de ser estudiados y citados en detalle, pero su vida, consagrada en su totalidad a la filosofía sigue siendo su mayor legado que pudo dejar al mundo. En 1959 con ocasión de los 70 años de vida del filósofo se reunió en la población badense de Messkirch un grupo de Profesores de la Universidad de Friburgo, entre ellos Bernhard Welte y Max Müller. Aquél disertó aplicando la fenomenología sobre el concepto de patria chica, siendo Messkirch la cuna de Heidegger, el sentido de pertenencia y al mismo tiempo de sentirse extraño y lejano al hogar: el último de los nombrados expresó que el mayor influjo de Heidegger había sido el transcurrir de su vida, agotada en explorar el ser como fundamento universal y experimentar lo insondable de ese misterio.

La vida docente de Martín Heidegger se extendió desde 1916 y 1957 en las universidades de Marburgo y Friburgo. Los últimos decenios los pasó en su retiro de Todtnauberg en la Selva Negra. Esta reclusión voluntaria tuvo tal vez un carácter demostrativo. En realidad las fuerzas de ocupación le prohibieron el ejercicio de la cátedra, medida que duró hasta 1951. Los años meteóricos de Heidegger fueron los comprendidos entre las dos guerras. Su análisis sobre la existencia del hombre lo colocó de una vez por todas en el foro de los filósofos famosos. Fue un acontecimiento traumático. El mundo de los años 20 no estaba preparado para recibir el mensaje descarnado de la modernización de la filosofía. De todas formas llegó la hora del Ser y Tiempo, de enfocar al hombre en la concreción de su existencia temporal. Después vino la guerra. Los años de postguerra y la moda del existencialismo a la francesa. Para Heidegger fue la hora del ocultamiento; treinta largos años en los que esquivó la acción política, toda participación en Congresos y coloquios filosóficos. Sirvan de anti-polo las frecuentes intervenciones humanitarias de B. Russel o J.P. Sartre. Estos años de recogimiento fueron dedicados a la cuestión del ser. El metafísico trabajaba con verdadero vigor.

# HEIDEGGER

## LA BUSQUEDA DE UNA METAFISICA

RAFAEL E. CARIAS

**Análisis existencial.** El hombre de la obra clásica "Ser y Tiempo" está concebido como un acontecer, sometido a la temporalidad, en una red de dinamismo que lo condicionan, en radical condición de finitud, presa fácil de lo impersonal. Su angustia, su "circunspección" vacía respecto a los demás, el encerrarse en la instrumentalidad, el negarse a ser poeta. Esta concepción funda sin duda una nueva antropología, más concreta, más fluida, en incesante ensayo de nuevas categorías

Esta antropología existencial influyó en la psicología profunda, y en la pedagogía. El estudio de las emociones por el pedagogo Otto F. Bollnow es un testimonio en este sentido.

La proyección de los enfoques de Heidegger en el ámbito de la enseñanza superior católica fue más lenta. Si en alguna medida puede hablarse de cierta receptividad, ello fue debido al prestigio y eminente dominio de la filosofía clásica de los grandes comentaristas de Heidegger como Rahner, de Waelens y Richardson. Estos hombres actuaron como verdaderos mediadores y lograron que las perspectivas existencialistas enriquecieran la base antropológica y metafísica de la teología.

Podemos por consiguiente observar que en el Concilio Vaticano II el centro de gravedad en la concepción del hombre se va desplazando de las nociones abstractas y simplificadas y se dirige hacia el concreto humano -concreción histórica, biológica, personalista y cultural. El hombre definido como sustancia animal pensante va cediendo el paso al hombre como acaecer, como nudo de acción y centro de responsabilidad, conciencia y libertad. No tenemos igualmente que la teología latinoamericana, si bien algo recelosa del existencialismo individualista (y ¿burgués?) hace suya la concepción del hombre como acontecer histórico.



**Del tiempo al ser.** Heidegger abre vía para una nueva aproximación a la metafísica. El análisis existencial de los estados de ánimo es como una ventana hacia el contorno metafísico: el ser y la nada. A través de las emociones se puede atisbar la realidad fundamental. Estados de ánimo como el aburrimiento, la indiferencia, la angustia adquieren el rango de centinelas confiables que otean el horizonte de la finitud y de la trascendencia.

El hombre es testigo del tiempo, vive anticipadamente su finitud y esta es la vía hacia el ser. El tiempo, dice Heidegger, consiste en la iluminación momentánea de ese ocultarse hacia el pasado de las cosas presentes. El destello y lo presente anuncian al ser. El ocultarse —que es lo secundario— señala lo negativo, la nada.

El interés inicial por el hombre y su entorno existencial se ve suplantado por la atracción que ofrecen los temas metafísicos fundamentales: la verdad, el ser, el pensar.

**El misterio del ser.** El Heidegger real, a pesar o tal vez por causa de sus certeras intuiciones fenomenológicas, es un genuino metafísico que elabora con verdadera fruición el tema del ser. ¿Qué es el ser de los entes? Esa es la pregunta que una y otra vez se formula: ¿En virtud de qué los entes son? ¿Qué es eso común que une a todos los entes? ¿Cuál es esa identidad que tienen todos los entes por más diferentes que sean? El Heidegger de los años maduros, el llamado segundo Heidegger posee mayor admiración por el tema del ser que por el tema del hombre. ¿Cuál fue la causa de tal cambio? ¿Influiría en ello la hecatombe de las guerras? En todo caso lo vemos fascinarse ante el ser y llega a asegurar, a la manera de Hegel, que el mundo (hasta que llegó Heidegger) se había olvidado del ser presocrático y sólo había pensado en el ente.



**¿Y Dios?** El sorprendente silencio acerca de Dios, que muchos reprochan en Heidegger revela más la condición humana de este filósofo que la consistencia de su filosofía. Heidegger se vio en el dilema de considerar a Dios como ente o como ser. Decididamente rechazó lo primero. No por razón de la finitud de los entes, como parece decir el existencialismo, sino por la subordinación radical que todo ente tiene respecto al Ser. ¿Será Dios entonces el Ser? ¿Cómo evitar así la acusación del panteísmo?

Frente a esa perspectiva el hombre Heidegger decidió guardar silencio. No se atrevió a explicitar más su teología del misterio, ni su teología negativa, ni mucho menos a tener un enfrentamiento con la teología ontomórfica, que juzgaba del todo incorrecta. Sin embargo, la vía teórico-práctica para salir de este impasse queda insinuada en sus últimos escritos: Dios se encuentra del lado del Ser. El ser mismo es misterio, concibiendo el misterio no como lo oscuro sino como la fuente de luminosidad. El atributo de Sagrado no es de ningún ente sino del Ser, atributo que es avizorado no por el hombre de la caída en la impersonalización sino por el poeta. Haría falta una teología que parta no de la categoría de sustancia, sino del pensamiento del Ser y su Misterio. Heidegger evitó expresar esta conclusión por prudencia humana. Al fin y al cabo los predicados de Dios, si bien analógicos, tienen formulaciones muy precisas que corresponden sólo a Dios. Heidegger no tuvo valor suficiente para polemizar.

**El hombre Heidegger.** Heidegger fue consciente de

que con su elocuente silencio respecto a Dios defraudaba a sus coterráneos católicos; muchos de ellos tal vez habrían alentado la esperanza que él continuara la obra de Max Scheler. También se dio cuenta de que una renovación radical de la metafísica —y el se creyó sin duda un nuevo Aristóteles— llevaría a una renovación fuerte y posiblemente azarosa en la misma teología. ¿Pensó alguna vez Heidegger en contribuir a una renovación teológica? ¿Estuvo satisfecho con su obra alcanzada? Hay una confesión notable en sus palabras de agradecimiento a aquel grupo de Profesores de Friburgo, en su gran mayoría buenos católicos, en la oportunidad del agasajo por sus 70 años. Cita esta famosa estrofa de un Himno de Hölderlin:

“Como comienzas, así quedas...  
Poco pesa el influjo de la necesidad o la enseñanza...  
Más puede el nacimiento y aquel rayo de luz que cae sobre el recién nacido”

Heidegger comenta con extraordinaria sinceridad: “El misterio de la vida del hombre y de su pensamiento está en que pocas veces y demasiado tarde ve ese primer rayo de luz”.

La estrella de Heidegger, siguiendo el símil astrológico, fue de signo religioso. Fue el P. Gröber, más tarde Arzobispo de Friburgo, quien puso en sus manos de adolescente la disertación de Brentano sobre el múltiple significado del Ser en Aristóteles, que tanto influyó en su orientación metafísica. Su tesis doctoral versó sobre el pensamiento del disidente Duns Scoto. Heidegger fue novicio jesuita. No es coincidencia que sean jesuitas los mejores expertos heideggerianos dentro de la filosofía cristiana, Karl Rahner, Juan B. Lotz y el neoyorquino William Richardson, cuya obra sobre Heidegger es la presentación más exhaustiva, documental y diáfana que haya aparecido. Heidegger la distinguió con el prólogo.

Si bien algo tarde comprendió Heidegger su destino, en lo más profundo de su ser permaneció fiel a su gente, a su pueblo y a su iglesia. Como comienzas, así quedas... ○

Es innegable que Heidegger poseyó una penetrante visión metafísica. El pensamiento humano, ciertamente atado al ente, llega en Heidegger a su límite, donde por fuerza se torna polivalente e impreciso. La oscuridad en la filosofía de Heidegger es inevitable. Heidegger ya desconfía de las formulaciones y de los neologismos. Le dice en su carta-prólogo al P. Richarson: la solución no está en el neologismo sino en una relación diferente frente a la expresividad del antiguo lenguaje. Esto equivale a aceptar la ambigüedad radical del pensamiento límite, porque su contenido mismo se intuye como múltiple. En los problemas metafísicos, no se puede expresar un pensamiento sino solamente indicarlo, sugerirlo. La obra metafísica del Heidegger maduro no ofrece un pensamiento acabado sino vías y sugerencias.

Heidegger ha llegado frente al ser, la fuente de la unidad de los entes, el origen de la dinámica del existir, la proto-naturaleza de todos los procesos, la luz que condiciona toda potencia—todo esto es el SER—y frente a ese misterio de luz, Heidegger opta por renunciar a las formulaciones.

Habiendo aceptado el misterio del Ser, Heidegger recibe el testimonio de los poetas místicos y parafrasea palabras de un auténtico poeta (“el” poeta) Hölderlin: el ser es lo santo, es espíritu, es lo inmediato, es la llegada...